

El indigenismo y los 'zapatismos' en la literatura latinoamericana

La literatura latinoamericana ha sido hasta hoy, en gran parte, expresión de la búsqueda de identidad de sus pueblos, en la medida en que dicho anhelo social se ha logrado trasladar al discurso literario a través de la tematización de conflictos sociales e ideológicos que en muchos casos alcanzaron estados de violencia. Desde el punto de vista de disciplinas humanas como las Ciencias Políticas, la Historia de las Ideas, e incluso de la Filosofía, han sido dos corrientes de pensamiento los principales motores de impulso en el desarrollo cultural latinoamericano: el indigenismo y el zapatismo. De ellos trata el presente artículo y de los caminos recorridos por ambos, desde la violencia hacia el arte literario.

Política y cultura a favor de lo indígena

La idea de 'lo indígena' no puede limitarse al espacio latinoamericano, entendido como lo autóctono, lo aborígen, lo asociado a —en términos anacrónicos u obsoletos— 'pueblos primitivos' o a 'sociedades intactas'. En primer lugar, porque actualmente 'lo indígena' alcanza dimensiones globales que abarcan diferentes conceptos y que pueden rastrearse, por ejemplo, en la Declaración de las Naciones Unidas —que aspira a tener validez mundial— donde se habla en la versión en francés de *'peuples autochtones'* (ya que *indigèn* puede tener una carga peyorativa en ese idioma, al igual que *indio* en español), en español: *'pueblos indígenas'*; en inglés: *'indigenous peoples'* (Tacke 2015: 99-104). En segundo lugar, 'lo indígena' como manifestación de lo autóctono es un viejo tema cultural y político de los cinco continentes, y no solo mexicano, caribeño o andino. Según estudiosos de las ciencias políticas, en alrededor de 70 países del mundo viven más de 300 millones de personas que por diversos motivos son considerados 'indígenas' y, por tanto, segregados al margen de sus sociedades, sufriendo racismo y discriminación; por otro lado, en los últimos años se ha fortalecido la lucha contra esas injusticias de manera global, han surgido muchas organizaciones políticas que

han logrado llegar hasta las instancias de poder de los Estados represivos, así como, por su parte, organizaciones internacionales han puesto sus ojos en grupos sociales excluidos para formular políticas de desarrollo y cumplimiento de los derechos humanos (IZ3W 2007:2).

Para el caso de Latinoamérica, el indigenismo surgió como corriente de opinión favorable a lo indígena, cuyos orígenes se pueden remontar —según el conocido socioetnólogo e indigenista Henri Favre— a la época del descubrimiento, pasando por los debates de los clérigos durante la colonia, hasta llegar a los luchadores por la independencia, con el común denominador de haber atravesado todo el sistema social, de manera que no se le puede identificar con un determinado grupo, categoría o clase, aunque se pueda decir que alcanzó su auge entre 1920 y 1970 en México, donde abrió canales de movilidad social que favorecieron el ascenso de los indígenas en la estructura de clases. Importante es tener en cuenta que el indigenismo no nació como manifestación del pensamiento indígena, sino como expresión de una reflexión criolla y mestiza en torno a los indígenas (2007: 9-14). Por otro lado, convertido en una ideología política, el indigenismo en el área latinoamericana dio lugar a conflictos

violentos, desde resistencias armadas, hasta guerras civiles, guerrillas y rebeliones, que en su mayoría surgieron gracias a la iniciativa de actores sociales de las partes más afectadas por la injusticia reinante en sus países. Luego, muchos de los hechos de violencia llegaron a ser objeto de representación en diferentes manifestaciones artísticas, como la pintura, el teatro, el cine, pero sobre todo, en la literatura latinoamericana.

El indigenismo en los Andes

El indigenismo como corriente política generó los principios básicos de varias teorías marxistas que tocaban el problema del indio en los Andes, como fue en el caso de Manuel González Prada y su ensayo *Nuestros Indios* (1904), y de José Carlos Mariátegui con su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), con la acotación de que este último propulsaba el derecho de los indígenas no solo “a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo”, sino que quería reivindicar categóricamente, su derecho a la tierra, en una propuesta eminentemente materialista. Frente a esas

Yawarminchij, Sinchikay, Llallypacha de Jesús Lara), etc. Peculiar fue en el indigenismo literario el intentar en muchos casos ensalzar la imagen de un ‘indio puro’, y con ello, se crearon además los estereotipos del indígena víctima y el occidental verdugo. Más tarde, hacia los años sesenta, aparece el neo-indigenismo, que retrató los desalojos de tierra por parte de las transnacionales (con Manuel Scorza y sus cinco novelas de la saga *La guerra silenciosa*, quien además logró que pusieran en libertad a un campesino injustamente encarcelado por los militares). Este último cierra el ciclo de la literatura indigenista comprometida, que retrata personajes de extracción indígena que se insertan en la sociedad y las costumbres occidentales, dando paso a cuadros de más heterogéneos y ampliando el problema del indígena a un nivel internacional.

Los ‘zapatismos’ mexicanos

Para el caso mexicano, las manifestaciones de ideas a favor de lo indígena se encuentran en el ensayo de José Vasconcelos sobre la ‘raza cósmica’ hacia comienzos del siglo XX, que



ideologías la literatura asumirá el rol social de sacar la cara por los oprimidos, ofreciendo un retrato de sus problemas.

En ese sentido, a pesar de que en el indigenismo literario latinoamericano se considera precursora la novela *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner, las principales obras de esta corriente literaria se publicarán entre los años 20 y 30 del siglo XX, y tendrán como temas centrales el conflicto entre indígenas y poderosos terratenientes por la tierra (objeto deseado para la agricultura, la ganadería y el sostenimiento familiar) así como los consecuentes desalojos (en *Huasipungo*, 1934, del ecuatoriano Jorge Icaza); los despojos de tierra y costumbres por parte de terratenientes a los indígenas (Ciro Alegría en *El Mundo es ancho y ajeno*, 1941; la evocación de leyendas, mitos y costumbres andinas (José María Arguedas y *Yawar Fiesta*, 1941); los problemas de la tierra durante la revolución boliviana de 1952 (en la trilogía

lo convertirían en pionero de esa corriente de reflexión; no obstante, el desarrollo de dichas ideas optó por tal camino en la cultura mexicana que devendrá en opciones violentas como la que tomara el zapatismo que, a su vez, dará lugar al surgimiento de la *novela de la revolución* y, más tarde aun, al nacimiento del ‘discurso zapatista’.

El zapatismo, visto así, es un fenómeno complejo, cuyos orígenes son relacionados por los historiadores con el movimiento armado ocurrido durante la llamada ‘Revolución Mexicana’ a comienzos del siglo XX y que tuvo como guía a Emiliano Zapata, por el sur de Morelos, y a Pancho Villa por el norte; pero actualmente la palabra ‘zapatismo’ se ve claramente conectada más bien con la rebelión de Chiapas y un ‘neo-zapatismo’. Mientras que la rebelión de Zapata y su Ejército Libertador del Sur (ELS) se concentraron en la lucha por una reforma más que todo agraria; la rebelión de

los neo-zapatistas, con el Subcomandante Marcos y su Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a la cabeza, se pronuncia no solo por una concientización del problema no resuelto de los campesinos, sino que busca luchar por el control de los propios recursos naturales y además por alcanzar una nueva dimensión política, moral y cultural para el elemento indígena en su guerra por la justicia social. Una cara especial de la lucha zapatista de hoy es la de combatir la invisibilidad de las mujeres de Chiapas, marginadas por su pertenencia étnica, género y clase, al tener que vivir en condiciones de relego.

Lo cierto es que ambos 'zapatismos' han podido llegar a expresarse en el ámbito cultural porque se han mantenido coherentes a la ideología del indigenismo mexicano, que buscó desde sus inicios la justificación y la inclusión de los pueblos indígenas de México en la sociedad mestiza. En la literatura mexicana, sin embargo, si bien Mariano Azuela en *Los de abajo* (1915), como primera novela de la revolución, y otros autores escribirán sobre ella retratando idealizadamente las figuras de Zapata y Villa, también surgirán autores como Martín Luis Guzmán con *El águila y la serpiente* (1928) que criticarán la corrupción y la ambición de los revolucionarios. Llama la atención, no obstante, que en México el personaje del 'indio' llegara a penetrar en las esferas culturales del México urbano y ser protagonista de piezas de teatro chico populares; 'el indio' inspiró a cineastas a poner nombres prehispánicos a sus personajes; se estamparon dibujos de indígenas en las cajetillas de cigarrillos de la marca *El Buen Tomo*, así como en la de jabones *Flores de Campo*; en 1921 María Bibiana Uribe ganó el concurso de belleza de la 'india bonita'; todo ello dio pie a la búsqueda de 'lo mexicano' también en



la pintura, la escultura, la música y hasta en la arquitectura (Scheuzger 2009: 225-227). Por su parte, los neo-zapatistas de Chiapas se encargaron de demostrar hacia fines de los 80 que el 'discurso zapatista' podía ser su arma de lucha, al publicar textos, cartas, entrevistas y relatos en revistas y libros, basándose no solo en el repertorio mexicano de la figura de Zapata, de las luchas agrarias, de la imagen mundial de los mayas, sino de la literatura universal y de los temas globales de debate sobre el neoliberalismo, las sociedades civiles, los derechos humanos, las utopías y los multiculturalismos, no obstante, sin recurrir a terminologías socialistas, sino cambiando los parámetros de 'los eternos explotados' por el de 'los olvidados', concentrándose en términos como 'memoria' y 'diversidad' (Huffs Schmid 2001: 126-127), y actualmente haciendo además no solo uso de la palabra y el texto, sino de la pintura mural, los pósters y las fotografías, como formas visuales de expresión de resistencia.

Del camino de la violencia al de la cultura

Como se ha visto, a lo largo del desarrollo de las corrientes de pensamiento indigenista y zapatista surgieron conflictos, llevados muchas veces a extremos de violencia, que, a su vez, rebotaron en tema de cultivo para las artes, con lo cual se convirtieron ambos fenómenos intelectuales en propulsores de una identidad cultural. Visto así, se evidencia que ambas corrientes de pensamiento latinoamericanas no tuvieron otra elección que echar mano de medios extremos en la realización de sus ideales, que como polos opuestos se manifestaron, primero, en violencia, y luego, en arte. En ese sentido parece que en la actualidad el camino para el triunfo de la paz y la cultura estaría en el reconocimiento de que el proceder político deberá realizarse en el contexto de un mundo globalizado, en el que ya no habría lugar para espacios oscuros en los que pudiera quedar relegado ningún actor social.

Bibliografía

- FAVRE, Henri (2007) *El movimiento indigenista en América Latina*. Perú: IFEA, Lluvia Editores, Centre d'Étude Mexicaines et Centroamericaines.
- HUFFSCHMID, Anne (2001) "Tomar la palabra y no el poder: el discurso zapatista y la opinión pública", Klaus Bodener, Sabine Kurtenbach, Klaus Meschkat (Hrsg.) *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*. Venezuela: ADLAF; Heinrich-Boell-Stiftung-HBS; Editorial Nueva Sociedad; 123-136.
- IZ3W (2007) "Indigenität". *Revista Informationszentrum 3. Welt* 303, 2.
- SCHEUZGER, Stephan (2009) *Der Andere in der ideologischen Vorstellungskraft. Die Linke und die indigene Frage in Mexiko*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- TACKE, Felix (2015) *Sprache und Raum in der Romania. Fallstudien zu Belgien, Frankreich, der Schweiz und Spanien*. Berlin/Boston: De Gruyter (Band 395). ■